

stella quan

**esta noche
esta carta, alaíde**

**aquí y allá, en este y en otros
tiempos, había, hubo siempre algún solitario
ejemplar de esa reducida pero inextin-
guible raza de soñadores
que son la sal del mundo y a la cual
pertenecen en grado heroico los
hombres voladores**

Haroldo Conti

(desaparecido en manos de
los militares argentinos)

Extraña foto la que el Comité Internacional por tu vida ha seleccionado para la prensa, para enviar a sus filiales de Europa, de Canadá...extraña foto, Alaíde...la que tomó y me regaló Graciela Iturbide es bellísima porque eres tú y tu casa, tú y tu risa; tú y la mesita donde se colocaban las cafeteras, las teteras, los pasteles de Lita. Tú y la mesita rodante de tu estudio, tú con tus collares indígenas del altiplano guatemalteco, tú y tu risa.

Esta en cambio es extraña, es extraña para todos nosotros porque no sonríes, no vemos tu expresión de picardía, de complicidad (el viento corrió la cortina y tiró tu foto), de alegría, de gana y coraje ante la vida y de valor y capacidad de sublimación ante la muerte. Es bella, sin embargo, pero estás triste, Alaíde; como dijera Berta consternada: "Aquí

seguramente ya había muerto Alfonso"; aquí seguramente ya decías: "Me faltan un ojo y una pierna pero veo y camino."

Sí, Alaíde, aquí seguramente ya estás amputada, cercenada. ¡Qué gran dignidad, cuánto de tu vida, de tu belleza —externa e interna— se rescata en ella!, en los periódicos, sin embargo, pese a ser la misma foto, por las sombras, se te ve sonriendo. ¡Extraña foto, Alaíde, extraña foto!

No sé por qué la asocié con aquella entrevista que le hicieras a Marroquín Rojas en Guatemala, en uno de tus viajes, entonces vicepresidente de la república y en que tú —además de hacerlo admitir todo: el nuestro como un país ocupado, la impunidad del ejército, etc.— al dar los datos de su biotipo indicabas que era un hombre mulato. Clemente montó en furia y afirmó en un editorial de su periódico que pese a lo "distinguida" que era la familia Falla, seguramente *también* tenía sangre negra ya que por ahí, alguno de tus antepasados...

Juan Pablo estaba orgulloso de la entrevista y fascinado con los datos, días después me dijo que él y sus hermanos eran 34 por ciento indios, 33 por ciento negros y 33 por ciento europeos y que se trataba de datos más que exactos. Cuando Juan Pablo inició su gira caminábamos contigo y con Laura y se los comenté. Tu pregunta con risas: "¿Y de dónde sacó Juan Pablo esos datos, no muy exactos, por lo demás?". La respuesta de Laura: "Tal vez se los dio Clemente". Al final de su artículo, de su editorial más bien, Clemente afirmaba

que la señora Foppa Falla de Solórzano, había que admitirlo, carecía de prejuicios raciales puesto que se había casado con un indio. ¡Cuánto nos reímos esa noche, cómo recuerdo las carcajadas de Alfonso!

¡Cuánto recuerdo acumulado, Alaíde, cuánta cosa compartida! "Nuestro Sangron's" (horrendo pero siempre acabábamos viéndonos ahí pese a la decisión conjunta de que "la próxima vez"), "Nuestra Bertita" (el tierno soldado de las buenas causas), "Nuestra Bri-Bri" (requete embarazada pero siempre presente). . . tú levantándote, la última vez, para pagar los cafés, los pastelitos, y regresar minutos después, ruborizada: "me llevé la crema en lugar de la cuenta".

Relación de trabajo y de alegría, de esfuerzos, de juegos de palabras y de afectos, de planes, logros, lágrimas, dolor, ternura, carcajadas; pese a todo, me sigo riendo, Alaíde (Puedo hablar, puedo reír/ y hasta me pongo a cantar/ pero mis ojos no pueden/ pero mis ojos no pueden/ tanta lágrima guardar) porque compartimos tanta dicha, tanto regocijo, que cuando alguien que no te conocía me dice: "una señora tan grande, una viejita" ..francamente me da el ataque de risa (Puedo hablar, puedo reír) con el recuerdo tan vivo de nuestro encuentro en Costa Rica y el coche enanito del director del programa de Radio Universidad: *La Mujer Latinoamericana* y tus piernas y las mías arriba de los respaldos, en cualquier lado pero nunca en el piso, las mías porque no cabían y las tuyas porque el piso del auto se había empapado y luego los tres a carcajadas corriendo en estampida porque la lluvia era atroz y había que grabar los programas sobre *fem.* y sobre Guatemala. Tú, ¿"señora grande?". Señora grande sí pero en el otro sentido, en el del comportamiento cotidiano sólo una chavita con una deslumbrante capacidad de sorpresa y entusiasmo como bien lo dijo Elena Poniatowska.

Tu viaje de agosto fue enteramente distinto porque ibas a enterrar las cenizas de Alfonso y Valentín te recibió en el aeropuerto y los funcionarios brincaban a servirte, a atender-te, y de ahí se fueron al cementerio y por cierto, ¡que hermosa cosa! una mujer obrera te entregó un enorme ramo de claveles rojos (que ciertamente, en Guatemala nada tienen que ver los claveles rojos con la Democracia Cristiana Europea sino son el símbolo de lucha de nuestro pueblo soberbio) a nombre de los trabajadores del Seguro Social en honor a Alfonso, primer director del mismo, en los "Diez años de primavera en el país de la eterna tiranía" (nuestro Luis); y desde el cementerio mismo, Valentín te designó un coche oficial, un chofer y un guardaespaldas. ¡Distinto el viaje de agosto, Alaíde!

Por todo eso, la carta de esta noche te la termino con el último párrafo de la biografía de Alfonso porque ciertamente pensabas lo mismo que él al respecto y por lo mismo, es como si tú me lo hubieras dicho o dictado:



"Por eso, a pesar de que me acerco a la vejez y no veo término a mi exilio, no siento frustración ni desesperanza. Para los que perseguimos un ideal, la vida es un camino que nunca se cierra. Aunque sea desde lejos, compartirá hasta el último día las angustias del pueblo de Guatemala pero también su certidumbre de que llegará un tiempo mejor. Y si ya no lo viera, estoy seguro que entre los muchos frutos que se van a cosechar, habrá por lo menos alguno que brote de la semilla que yo sembré"¹

¹ Stella Quan Rossell: (*Guatemala, la barbarie en el poder*, Siete biografías; Tesis de Maestría en Etnología, especialidad Etnohistoria, 865 pp., ENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1972).